

“Me fui de pesca” – Pr Jim Sprengle – Epifanía 5 9 de febrero de 2025

- I. **Lucas 5:10** – Entonces Jesús le dijo a Simón: «No tengas miedo; desde ahora serás pescador de hombres».
- II. **¿Por qué a los pescadores les encanta ir a pescar?**
 - a. Cuando era niño, crecí pescando por toda mi ciudad y sus alrededores.
 - i. Aprendí a pescar con una vecina que vivía detrás de nuestra casa, y su nombre era Grace.
 - ii. Tenía más de ochenta años, pero pescaba casi todos los días en su patio trasero.
 - iii. No pasó mucho tiempo antes de que pudiera pescar truchas arcoíris, de arroyo y marrones casi todos los días del verano.
 - b. ¿Qué me llevó a ir a pescar todo el tiempo?
 - i. Quería atrapar el pez más grande... ¡el récord mundial!
 - ii. Era algo así como los mineros de oro que trabajan incansablemente para encontrar la mina de oro y se levantan cada mañana con una sensación de esperanza.
 - iii. Cada viaje de pesca siempre comienza con un aire de emoción...
 1. ¿Podré finalmente atrapar al grande hoy?
 2. Quizás pesque tantos peces que me aburra...
 3. Me imagino un ensarte lleno de peces para la cena.
 - c. Incluso los pescadores comerciales lanzan sus redes con un aire de esperanza y emoción.
 - i. ¿Elegimos el lugar correcto para conseguir un montón de peces?
 - ii. No puedo esperar a ver si las redes están llenas.
 - d. Para los pescadores, una de las peores sensaciones es gastar un montón de tiempo, dinero y energía para ir a pescar y no conseguir ni una sola picada... o sacar las redes y no conseguir nada.
 - i. Yo solía llamar a eso “quedarse sin nada”, y supongo que lo decíamos porque apesta cuando no consigues pescar ningún pez.
 - ii. Ya ves, vamos a pescar para pescar peces... ¡y cuanto más grandes y más pesquemos, mejor!
- III. **Jesús le dice a Pedro que a partir de ahora se dedicará a pescar hombres.**
 - a. Pedro, el pescador comercial, iba a dejar de echar sus redes para pescar en el Mar de Galilea y comenzar a echar un tipo diferente de red... para seres humanos.
 - b. Ahora, quiero que te detengas y consideres cómo te hace sentir eso, porque Jesús también te está hablando a ti.
 - i. Él llama a todos sus seguidores a echar la red del Evangelio y pescar personas.

- ii. Por alguna razón, eso no tiene el mismo aire de esperanza y emoción cuando nos dirigimos hacia la puerta para una excursión de pesca.
- iii. Por alguna razón, esto se parece un poco a un trabajo que estamos obligados a hacer y que no es emocionante en absoluto... tal vez da más miedo que cualquier otra cosa.
- c. Desde nuestros primeros días de aprendizaje sobre la Biblia... tal vez en la Escuela Dominical... esta lección nos fue enseñada, tal como lo hice para nuestra Lección del Cordero esta mañana.
 - i. Se nos dice que Jesús nos llama a compartir el Evangelio con otros, y la Buena Nueva de salvación a través de Él es como una red que atrapa a las personas y las lleva a la fe.
 - ii. Cuando somos niños, nunca se nos pasa por la cabeza que da miedo hablar de Jesús... o contar la historia de que Jesús murió y resucitó para lavar nuestros pecados.
 - iii. Como adultos, consideramos todos los factores sobre lo que la otra persona podría decir... lo que hará... y decidimos no tirar nuestras redes porque tenemos miedo.
- d. En lugar de sentir entusiasmo por ver lo que el Evangelio atraparé hoy, nos sentimos obligados y obligados porque el Pastor Jim nos recordó que Jesús nos dice que debemos pescar personas.
 - i. ¿No es eso para los cristianos con el don de evangelismo o algo así?
 - ii. ¿No hacen eso los pastores?
 - iii. Ni siquiera tengo el equipo adecuado... No conozco muy bien la Biblia y no soy muy bueno hablando con la gente.
 - iv. La gente no quiere que la molesten con cuestiones religiosas... son mis propias creencias personales las que deberían mantenerse como personales.
- e. Una vez más, encontramos muchas razones por las cuales lanzar la red del Evangelio es una tarea... una obligación... o da miedo.
 - i. Compartir la Buena Nueva se convierte en una obligación en lugar de un logro.

IV. **La lección del Evangelio transforma nuestra manera de pensar sobre la pesca de personas .**

- a. Jesús está predicando y enseñando la Palabra poderosa de la que hablé la semana pasada: La Palabra de Dios es capaz de hacer grandes cosas.
- b. Se llena tanto de gente la orilla que Él sale en la barca de Pedro para alejarse un poco y predicar.
- c. En algún momento, Pedro escuchó la Palabra y llegó a creer... y escuchar la Palabra y creer es más que sólo estar en la mente... porque conduce a actuar o hacer lo que Dios quiere.

- d. Entonces, Jesús le dice a Pedro que vaya a aguas profundas y eche las redes, aunque Pedro sabe que en aguas profundas no habría peces... ¡y no encontraron nada después de toda una noche intentándolo!
 - i. Sin embargo, la red regresó tan llena que fueron necesarios otros barcos para recuperar la captura.
- e. Allí Pedro se dio cuenta: Estoy en presencia del Mesías... ¡Ay de mí, que soy hombre inmundo de labios... y he visto al Señor de los ejércitos! (Isaías 6:5)
 - i. La respuesta de Jesús: No tengas miedo, desde ahora serás pescador de hombres.
- f. En aquella playa junto al Mar de Galilea, Pedro se dio cuenta que estaba en presencia del Mesías... y en lugar de caer muerto por ser un pecador indigno, Jesús llamó a Pedro a seguirlo.
 - i. Ninguno es digno de ser llamado cristiano, pero todos somos pecadores salvos por gracia.
 - ii. La gracia de Dios, la Buena Noticia es que Jesús está ante nosotros en nuestra condición pecaminosa y paga por nuestros pecados con Su sangre.
 - iii. En el sufrimiento y la muerte, Jesús eligió tomar tus pecados que te hacen indigno de estar en la presencia de Dios... y perdonarte.
 - iv. Así como Pedro se dio cuenta de que no estaba en presencia de un hombre común... sino en la presencia de Dios... nos damos cuenta de que el Dios del universo... el Señor de los Ejércitos nos ha llamado a una relación con Él que nunca terminará.

- V. **Cuando escuchamos y creemos el anuncio del Evangelio**, no somos los mismos.
- a. Se produce en nosotros una transformación que nos da el poder de confiar en Dios con todo nuestro ser y todas nuestras acciones en la vida.
 - b. En el Antiguo Testamento, cuando Dios le dice a Su pueblo: “Escucha, Israel”, el llamado a escuchar significaba creer y *hacer* ... confiar y *obedecer* .
 - c. Cuando Pedro llegó a tener fe en Jesús, y luego se le dijo que echara sus redes sin posibilidad de pescar nada... Pedro confió y obedeció.
 - i. A partir de ese momento, cuando Jesús le dijo a Pedro que hiciera algo que parecía tonto o imposible, ¿crees que puso los ojos en blanco y dijo: “¡Eso es tonto, Jesús!”? O... ¿crees que tenía esperanza y un aire de emoción de que algo grande estaba por suceder?
 - d. Martín Lutero escribió una vez sobre este pasaje y dijo que el mar es el mundo, los peces son las personas, la red es el Evangelio y el barco es la iglesia.

- i. Compartir el Evangelio, o dar testimonio de Cristo, es como echar una red... y, de la mano de Dios, la recogemos en el barco... o en la iglesia.
- ii. Por cierto, ¿sabes dónde estás sentado en los bancos?
 - 1. El lugar que ustedes ocupan se llama nave, que en latín significa barco o nave... y si miran hacia arriba pueden ver que nuestro santuario parece un barco volcado...
 - 2. ¡Alabado sea Dios porque alguien te echó la red del Evangelio y fuiste sacado al bote de rescate de nuestra iglesia!
- e. Echar la red del Evangelio no tiene por qué dar miedo ni hacernos sentir obligados... es un privilegio maravilloso que lleva consigo un aire de esperanza y emoción cada vez que salimos al mundo.
 - i. Oramos por coraje y voluntad para afrontar cualquier situación que Dios nos proporcione y dejar que Dios haga el resto.
 - ii. Quizás una simple invitación a venir a la iglesia... o a subirse al barco es todo lo que una persona necesita para ser "atrapada".
- f. Al salir de aquí hoy, no te sientas culpable ni obligado, siéntete bendecido de que Jesús quiere pescar contigo...
 - i. Quizás coloquemos un cartel en la puerta exterior de nuestra iglesia cuando todos se vayan, que diga: "Me fui a pescar".
- g. Confía en el Señor y echa tus redes, porque el Señor quiere que la barca esté llena.